

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Design of Regional Accounts. Committee on Regional Accounts. Werner Hochwald Ed. Resources of the Future Inc. 1961. EUA. 281 pp.

Desde hace algunos años, un grupo de economistas ha tomado como suya la tarea de elaborar un sistema de cuentas económicas regionales, semejantes a las cuentas nacionales que se emplean desde 1930 con propósitos de análisis regional. Nadie podrá negar el alto valor potencial que tiene ese sistema en la actualidad, dado el rápido crecimiento urbano y los problemas que éste acarrea tanto para la iniciativa privada como para el Gobierno.

La contabilidad comercial y la contabilidad económica tienen como denominador común la estructura que describe las relaciones que existen entre las transacciones. En el caso de la contabilidad comercial, las transacciones se llevan a cabo por las personas y aquéllas se agrupan en varios sectores que integran las cuentas económicas. El concepto de "región", no obstante, da lugar a un nuevo conjunto de criterios para la agregación por sectores, con base en la localización física o en "controles de propiedad". En gran medida, los adelantos de la investigación sobre los problemas urbanos y regionales dependerá de que se desarrolle una poderosa estructura conceptual y de que exista la información para llevarla a cabo.

Los trabajos incluidos en *Design of Regional Accounts*, presentados en la Conferencia sobre Cuentas Regionales, son las primeras investigaciones en su tipo, realizadas por un grupo de distinguidos economistas, sobre la forma y medios de organizar la información estadística disponible en la estructura apropiada indispensable.

Consideradas en su conjunto, representan el trabajo realizado hasta la fecha para crear un sistema generalizado de contabilidad económica regional. El libro no sólo es importante para el estudio y enseñanza de la economía regional y los

problemas de desarrollo, sino que es también de interés para las personas preocupadas en el análisis de la economía nacional y en los problemas de los sectores público y privado con respecto a las decisiones que han de tomarse en estos sectores.

En mayo de 1958 se integró un Comité para el estudio de las Cuentas Regionales que realizó seminarios y conferencias con el propósito de intercambiar ideas al respecto y los trabajos incluidos en este volumen son los presentados al Seminario que tuvo lugar en diciembre de 1959.

Los trabajos incluidos comprenden los temas siguientes: Hirsh trata el tema de "La estructura general para el análisis económico regional"; Perloff se ocupa del "Desarrollo económico regional: un enfoque de las cuentas regionales"; Borts y Stein de los "Rendimientos de la inversión como una medida de ventaja comparativa de desarrollo económico regional"; Berman trata el tema del "Impacto de las políticas de los gobiernos locales sobre la producción y formación de capital"; los esposos Ruggles abordan el problema de la "Estructura de las cuentas económicas regionales"; Leven escribe sobre "Cuentas de ingreso y producto regionales: elaboración y aplicaciones"; Delwart y Sonenblum sobre las "Proyecciones de las cuentas regionales en relación con las proyecciones globales"; Orcutt sobre los "Modelos microanalíticos para el análisis regional", y, finalmente, Harris, se ocupa del "Papel de la contabilidad en el estudio económico de la región de Pittsburgh". Los trabajos que dan una idea del contenido del libro son los de Hirsh y Perloff. Conviene hacer un resumen de sus ideas.

Hirsh afirma que no siempre existe unanimidad tanto en lo que se refiere a la interpretación de las cifras como con

respecto a la jerarquización de las prioridades. De hecho, en el nivel subnacional (es decir regional), no existe siempre una estructura para tomar decisiones de política económica y las informaciones son a menudo escasas, inexistentes, o bien, poco dignas de confianza. No obstante, en muchas localidades de los Estados Unidos se han hecho esfuerzos para recolectar la información necesaria y establecer un conjunto de cifras que permita fijar las políticas que deben seguir los gobiernos locales y las empresas. Sin embargo, continúa Hirsh, estos esfuerzos no han permitido obtener la estructura de cifras necesaria para analizar el cambio regional y local en un nivel comparable al que se ha obtenido en la economía nacional.

Así pues, Hirsh, en su trabajo, descansa en la premisa de que la construcción conceptual integrada para la economía subnacional y el desarrollo de un sistema de recolección de cifras para llevarla a cabo, no sólo es deseable sino perfectamente posible. Continúa afirmando que los problemas regionales y nacionales son distintos y que, en esta forma, es evidente que el énfasis que debe depositarse en la contabilidad nacional y en la regional debe también diferir.

El futuro económico de una región depende en no poca medida de los recursos humanos y naturales que posee, de su estructura económica, de la capacidad y vigor de la economía nacional, de las posibilidades del Gobierno para crear condiciones favorables, y de las actitudes tradicionales y aspiraciones de las personas que son en última instancia las que toman las decisiones finales. El análisis económico regional en general y las cuentas regionales en particular deben elaborarse para mejorar el entendimiento de las personas, tanto públicas como privadas, y tomar decisiones con base en las fuerzas antes mencionadas y en su interacción.

Las condiciones de riqueza y bienestar de una región pueden identificarse por los siguientes elementos: a) ingreso real

per capita; b) estabilidad de la ocupación; c) beneficios sociales netos; y d) crecimiento económico.

Para Perloff la estructura regional provee de un contexto relativamente comprensivo que permite entender y evaluar el desarrollo económico subnacional. Pero por su misma naturaleza, esta estructura enfoca su atención directamente en las relaciones económicas más significativas y no nos ofrece un conjunto útil para nuestros propios fines. La estructura regional sugiere que el sistema de cuentas regionales tiene que elaborarse en dos niveles: 1) En el nivel nacional, cubriendo todas las regiones, es decir, las especialmente seleccionadas para elaborar las cuentas y, 2) en el nivel de algunas regiones, con un detalle adecuado que permita incluir todas las circunstancias especiales y cubrir todos los problemas de cada comunidad. La información a cada uno de estos niveles será útil para uno y otro y tenderá a fortalecer la información requerida.

Se necesita cubrir totalmente el nivel nacional tanto para hacer posible las decisiones del Gobierno Federal como las decisiones de las empresas privadas cuyas actividades se extienden más allá de los límites de una comunidad o de un estado. También es igualmente necesario para el análisis de los problemas y decisiones que se tomen dentro de una región en particular. El desarrollo de cualquier región sólo puede enfocarse en forma adecuada dentro del contexto de la economía nacional y del desarrollo social; las relaciones entre las partes y el todo siempre son un elemento básico en el análisis regional. Además, las cifras comparativas del tipo que ofrece el total representa un útil instrumento de análisis regional. Esto es especialmente importante con respecto a las proyecciones.

¿Qué cifras y qué cuentas requiere la lógica del modelo de desarrollo económico regional? Para Perloff se requiere de un periodo medio, digamos de una década. Puede suponer que existen cuan-

do menos cuatro tipos de cambios socio-económicos significativos para hacer decisiones con respecto a los Estados y zonas urbanas: 1) cambios en el *volumen* de las actividades económicas y en la población; 2) cambios en el *bienestar*; 3) cambios en la *productividad* y 4) cambios en la *estabilidad* económica.

Parece lógico llevar a cabo varias pruebas para ponderar los índices del cambio. En términos de las cuentas regionales, tal lista de cambios sugiere nuevos requerimientos: 1) la necesidad de disponer de estimaciones de valor agregado para los estados y las regiones metropolitanas, de todas las principales actividades económicas en un periodo base; 2) se requiere también de cifras sobre ocupación y salarios sobre bases consistentes, particularmente con respecto a la clasificación industrial, la ocupación y periodicidad de esta información para todos los estados y regiones metropolitanas y, 3) la necesidad de disponer de información detallada periódica sobre el ingreso familiar.

Si se dispone de todos estos índices por estados y por regiones, por un largo periodo, dispondremos en verdad de un gran acervo de información valioso en relación con el cambio socioeconómico.

Un método útil consiste en observar los requerimientos para hacer las proyecciones regionales, puesto que éstas se relacionan directamente con la teoría regional del crecimiento y con la contabilidad regional, tomando la demanda nacional proyectada de varios productos y servicios como punto de partida y traduciéndola en cifras de producción total por clases industriales (valores brutos, valor agregado y ocupación). El problema consiste entonces en asignar la demanda entre las varias regiones de la nación. A su vez, será necesario asignar las compras sobre una base regional; esto es, identificar sobre una base geográfica los mercados de los diversos bienes y servicios. Las interrelaciones de los dos tendrán que obtenerse, por supuesto, a través de aproximaciones sucesivas. El desarrollo relativo

regional, en volumen, será el reflejo de la proporción relativa del incremento total en la oferta y demanda de cada una de las regiones.

Las cifras sobre producción y consumo (con las cifras de ingreso sirviendo como un puente entre las dos) tienen que tomarse como base, ya que unas dependen directamente de las otras. Del lado del consumo, la distinción más importante se establece entre el consumo final y el consumo intermedio. El primero, por supuesto, está asociado estrechamente a las industrias secundarias.

Así, pues, las proyecciones regionales tienen como punto de partida la determinación de la probable localización de la producción y de las industrias de "exportación". Se trata de un problema de localización de la nueva capacidad y de los incrementos de producción. La respuesta tiene que obtenerse sobre la base de la *ventaja regional relativa*, con respecto a los requerimientos especificados de cada una de las principales industrias. Estas ventajas relativas pueden analizarse en términos de los factores clásicos de accesibilidad de los recursos naturales, volumen y calidad de la mano de obra (incluyendo la elasticidad de la oferta de mano de obra), y del tamaño de los mercados. Del lado de la producción la principal información debe arrojar luz no sólo con respecto al número sino con relación a las características (tales como el sexo, edad, ocupación) y destreza de los grupos ocupacionales y de los niveles de pagos por concepto de salarios. Del lado del consumo son de interés las corrientes del ingreso y gasto de las familias, así como las compras de las empresas son necesarias para dar una medida de los niveles cambiantes de los mercados finales y de otros mercados intermedios.

Con respecto a las proyecciones por regiones, cualquiera que prepare una estimación deberá relacionarla con las proyecciones generales, suponiendo que éstas están disponibles. De otra forma, la proyección por regiones tropieza con gra-

ves inconvenientes. Las estimaciones para una región pueden enfocarse en unas cuantas consideraciones especiales detalladas y probar también algunas proyecciones alternativas de acuerdo con los programas y las políticas trazadas.

Para darles mayor profundidad se requiere de estudios especiales de la región e introducir un nuevo elemento que no aparece en los estudios globales, esto es, los patrones de localización o el sitio en donde deben tener lugar las actividades de producción y consumo dentro de las regiones metropolitanas, así como las tasas relativas de crecimiento de los varios sectores de la región.

La utilidad de una estructura regional de desarrollo para elaborar las cuentas regionales puede evaluarse en el nivel interregional por los diversos tipos de variables analíticas que son necesarias; una lista tentativa de tales orientaciones sería la siguiente: 1) la orientación de los transportes que requieren de facilidades especiales, tales como puertos o líneas de ferrocarril; 2) la orientación de grandes mercados que tomen en cuenta las oficinas centrales y también los centros regionales; 3) la orientación de las comunicaciones que requiere de un conjunto de servicios especializados; 4) la orientación de las economías externas, tales como servicios de infraestructura; 5) la orientación de la mano de obra que pone énfasis en la habilidad para acarrear una cantidad determinada de mano de obra a un costo razonable; 6) orientación en gran escala de los recursos, tales como los yacimientos de carbón, la disponibilidad de madera, tipo de las empresas manufactureras cuya tecnología requiere de una serie variada de operaciones; 7) disponibilidad de agua, es decir, la localización a lo largo de un río o en un punto especial en el que se dispone de grandes cantidades de agua a bajo costo.

El examen anterior de la información necesaria, para elaborar un proyecto re-

gional e interregional de desarrollo en gran escala, parece conducir a varias conclusiones con respecto a las cuentas regionales:

a) La contabilidad regional ofrece una serie de importantes ventajas al poderse disponer de una estructura contable relacionada con los requerimientos inherentes y el esfuerzo que debe hacerse para lograr: 1) una contabilidad comprensiva para la totalidad de los renglones supuestos, tales como el ingreso personal; 2) tener consistencia interna, basada formalmente en el concepto de la doble entrada; 3) comparabilidad, resaltando entre otras, la de la uniformidad y consistencia de los grupos comprendidos y, 4) periodicidad de las cifras por intervalos. Estas ventajas altamente significativas sugieren la extensión de la estructura contable para que cubra gran parte de las cifras básicas necesarias que permitan tomar decisiones.

b) El análisis regional requiere de cifras de una amplia variedad que deben ser desarrolladas, incluyendo el concepto de riqueza así como la corriente de cuentas para satisfacer esta necesidad.

c) La mayor posibilidad a la fecha parece ser la concepción de un sistema de cuentas regionales enfocadas en una clasificación geográfica de las estimaciones de las compras y ventas nacionales.

d) Este tipo de clasificación geográfica tiene que ofrecer estimaciones con respecto a: 1) valor agregado para cada uno de los grupos industriales; 2) pagos al trabajo y capital, para cada uno de estos grupos; 3) compras y ventas interindustriales incluyendo tanto a los consumidores finales como a los intermedios; 4) pagos de impuestos a los diversos gobiernos y recaudaciones de ingresos y, 5) demanda final de las familias y del Gobierno, en relación con la formación del capital y las exportaciones.

ÓSCAR SOBERÓN M.